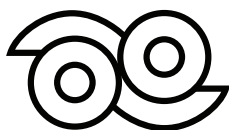


Metapsicología



Metapsicología

Sigmund Freud

Traducción directa del alemán de José L. Etcheverry

Prólogo de François Robert

Amorrortu editores
Buenos Aires - Madrid

Los derechos que a continuación se consignan corresponden a las obras de Sigmund Freud incluidas en el presente volumen, cuyo título en su idioma original figura al comienzo de la obra respectiva.

© Copyright de las obras de Sigmund Freud, Sigmund Freud Copyrights Ltd.

© Copyright del ordenamiento, comentarios y notas de la edición inglesa, James Strachey, 1957

© Copyright de los prólogos, notas y agregados de la edición francesa, Presses Universitaires de France, 2010

© Copyright de la edición castellana, Amorrortu editores S.A., Paraguay 1225, 7° piso - C1057AAS Buenos Aires, 1976, 2012

Amorrortu editores España S.L., C/López de Hoyos 15, 3° izq. - 28006 Madrid

www.amorrortueditores.com

Traducción directa del alemán de las obras de Sigmund Freud: José Luis Etcheverry

Traducción de los comentarios y notas de James Strachey: Leandro Wolfson

Traducción de los prólogos, notas y agregados de la edición francesa: Horacio Pons

Asesoramiento: Santiago Dubcovsky y Jorge Colapinto

Corrección de pruebas: Rolando Trozzi y Mario Leff

Publicada con autorización de Sigmund Freud Copyrights Ltd., The Hogarth Press Ltd., The Institute of Psychoanalysis (Londres) y Angela Richards.

La reproducción total o parcial de este libro en forma idéntica o modificada por cualquier medio mecánico, electrónico o informático, incluyendo fotocopia, grabación, digitalización o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, no autorizada por los editores, viola derechos reservados.

Queda hecho el depósito que previene la ley n° 11.723.

Industria argentina. Made in Argentina.

ISBN 978-950-518-866-6

ISBN 978-2-13-057957-1, París (edición francesa)

Freud, Sigmund

Metapsicología. - 1ª ed. - Buenos Aires : Amorrortu, 2016.

280 p. ; 21x12 cm.

Traducción de: José Luis Etcheverry

ISBN 978-950-518-866-6

1. Psicoanálisis. I. Etcheverry, José Luis, trad. II. Título.

CDD 150.195

Impreso en los Talleres Gráficos Color Efe, Paso 192, Avellaneda, provincia de Buenos Aires, en octubre de 2016.

Tirada de esta edición: 3.000 ejemplares.

Índice general

- 9 Características de esta edición
11 Lista de abreviaturas
13 Prólogo, *François Robert*
25 *Trabajos sobre metapsicología*
27 Introducción, *James Strachey*
33 Pulsiones y destinos de pulsión (1915)
35 Nota introductoria, *James Strachey*
43 *Pulsiones y destinos de pulsión*
71 La represión (1915)
73 Nota introductoria, *James Strachey*
77 *La represión*
93 Lo inconsciente (1915)
95 Nota introductoria, *James Strachey*
103 *Lo inconsciente*
105 I. Justificación del concepto de lo inconsciente
113 II. La multivocidad de lo inconsciente, y el punto de vista tópico

ÍNDICE GENERAL

- 119 III. Sentimientos inconscientes
123 IV. Tópica y dinámica de la represión
131 V. Las propiedades particulares del sistema *Icc*
137 VI. El comercio entre los dos sistemas
145 VII. El discernimiento de lo inconsciente
- 157 Apéndice A. Freud y Ewald Hering
159 Apéndice B. El paralelismo psicofísico
163 Apéndice C. Palabra y cosa
- 171 Complemento metapsicológico
a la doctrina de los sueños (1917 [1915])
- 173 Nota introductoria, *James Strachey*
177 *Complemento metapsicológico a la doctrina
de los sueños*
- 195 Duelo y melancolía (1917 [1915])
- 197 Nota introductoria, *James Strachey*
203 *Duelo y melancolía*
- 223 Sinopsis de las neurosis de transferencia
(1985 [1915])
- 225 Nota introductoria
227 *Sinopsis de las neurosis de transferencia*
- 247 Apéndice a los «Trabajos sobre metapsicología».
Escritos de Freud que versan predominantemente
o en gran parte sobre teoría psicológica general
- 249 Bibliografía e índice de autores
261 Índice alfabético

Características de esta edición

La selección de escritos de Sigmund Freud de la que forma parte este libro se basa, esencialmente, en la edición de sus *Obras completas* publicada por nuestro sello editorial, entre 1978 y 1985, en 24 tomos, cuyos textos reproduce exactamente. Esta nueva versión —que en cada volumen presenta uno de los trabajos de mayor relevancia del autor austríaco, o bien reúne escritos más breves referidos a la misma temática— se ve enriquecida por el significativo aporte de un equipo de especialistas que tuvo a su cargo la publicación de las obras completas de Sigmund Freud en lengua francesa, bajo la dirección de André Bourguignon, Pierre Cotet y Jean Laplanche. Cada libro comienza con un pormenorizado prólogo de uno de aquellos, en el cual se exponen análisis, reflexiones y comentarios sobre la obra o temática tratada y se entrecruzan referencias a otros trabajos de Freud; y en los propios textos de este se introducen notas a pie de página con apuntes lexicográficos, históricos, literarios, etc. En algunos volúmenes se incorporan, asimismo, breves textos inéditos.

Esta edición incluye: 1) Los escritos de Sigmund Freud, traducidos directamente del alemán por José Luis Etcheverry¹ y cotejados con *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*,² edición a cargo de James B. Stra-

¹ La primera recopilación de los escritos de Freud fueron los *Gesammelte Schriften* (Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 12 vols., 1924-34), a la que siguieron las *Gesammelte Werke* (Londres: Imago Publishing Co., 17 vols., 1940-52). Para la presente traducción se tomó como base la 4ª reimpresión de estas últimas, publicada por S. Fischer Verlag en 1972; para las dudas sobre posibles erratas se consultó, además, Freud, *Studienausgabe* (Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 11 vols., 1969-75).

² Londres: The Hogarth Press, 24 vols., 1953-74.

chey. 2) Comentarios de este último previos a cada escrito. 3) Notas a pie de página de Strachey (entre corchetes, para diferenciarlas de las de Freud), en las que se indican variantes en las diversas ediciones alemanas de un mismo texto; se explican ciertas referencias geográficas, históricas, literarias, etc.; se consignan problemas de la traducción al inglés, y se incluyen gran número de remisiones internas a otras obras de Freud. 4) Notas a pie de página entre llaves (identificadas con un asterisco en el cuerpo principal), que se refieren, las más de las veces, a problemas propios de la traducción al castellano. 5) Intercalaciones entre corchetes en el cuerpo principal del texto, que corresponden también a remisiones internas o a breves apostillas que Strachey consideró indispensables para su correcta comprensión. 6) Intercalaciones entre llaves en el cuerpo principal, ya sea para reproducir la palabra o frase original en alemán o para explicitar ciertas variantes de traducción (los vocablos alemanes se dan en nominativo singular o, tratándose de verbos, en infinitivo). 7) Bibliografía general, al final de cada volumen, de todos los libros, artículos, etc., en él mencionados. 8) Índice alfabético de autores y temas, al que se le suman, en ciertos casos, algunos índices especiales (p. ej., «Índice de sueños», «Índice de operaciones fallidas», etc.).

Las notas a pie de página de los traductores franceses aparecen separadas de las correspondientes a Freud y Strachey y a la traducción castellana, y con numeración independiente (el número respectivo se consigna entre paréntesis tanto dentro del texto como en la nota propiamente dicha).

Antes de cada trabajo de Freud, se mencionan sus sucesivas ediciones en alemán y las principales versiones existentes en castellano.³

³ A este fin, entendemos por «principales» la primera traducción (cronológicamente hablando) de cada trabajo y sus publicaciones sucesivas dentro de una colección de obras completas. En las notas de pie de página y en la bibliografía que aparece al final del volumen, los títulos en castellano de los trabajos de Freud son los adoptados en la presente edición. En muchos casos, estos títulos no coinciden con los de las versiones castellanas anteriores.

Lista de abreviaturas

(Para otros detalles sobre abreviaturas y caracteres tipográficos, véase la aclaración incluida en la bibliografía, *infra*, pág. 249.)

- AE* Freud, *Obras completas* (24 vols.). Buenos Aires: Amorrortu editores, 1978-85.
- BN* Freud, *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.*
- EA* Freud, *Obras completas* (19 vols.). Buenos Aires: Editorial Americana, 1943-44.
- GS* Freud, *Gesammelte Schriften* (12 vols.). Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1924-34.
- GW* Freud, *Gesammelte Werke* (18 vols.). Volúmenes 1-17, Londres: Imago Publishing Co., 1940-52; volumen 18, Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 1968.
- OCP* Freud, *Œuvres complètes Psychanalyse* (21 vols.). París: Presses Universitaires de France, 1988-.
- RP* *Revista de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, 1943-.
- SA* Freud, *Studienausgabe* (11 vols.). Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 1969-75.

* Utilizaremos la sigla *BN* para todas las ediciones publicadas por Biblioteca Nueva, distinguiéndolas entre sí por la cantidad de volúmenes: edición de 1922-34, 17 vols.; edición de 1948, 2 vols.; edición de 1967-68, 3 vols.; edición de 1972-75, 9 vols.

LISTA DE ABREVIATURAS

- SE Freud, *The Standard Edition of the Complete Psychological Works* (24 vols.). Londres: The Hogarth Press, 1953-74.
- SKSN Freud, *Sammlung kleiner Schriften zur Neurosenlehre* (5 vols.). Viena, 1906-22.
- SR Freud, *Obras completas* (22 vols.). Buenos Aires: Santiago Rueda, 1952-56.
- Technik und Metapsychol.* Freud, *Zur Technik der Psychoanalyse und zur Metapsychologie*. Viena, 1924.
- Theoretische Schriften* Freud, *Theoretische Schriften (1911-1925)*. Viena, 1931.

Prólogo

François Robert

El destino de la metapsicología

«Mucho más atrás se sitúa la criatura ideal de mis desvelos, la metapsicología» (carta de Freud a Fliess, 17 de diciembre de 1896). Esta mención de la metapsicología en la carta 113 no es la primera, pero sí la más cargada de afecto. Aparecida después del «Proyecto de psicología» de 1895, la metapsicología representa para Freud un nuevo reto. Una ruptura y un nuevo comienzo. La renuncia al lenguaje científico de la neurología y la puesta en marcha de un discurso inédito, más novedoso. En la carta precedente, la 112, Freud ha esbozado el primer modelo del aparato psíquico y ha propuesto una primera definición de la represión: «Tú sabes que trabajo con el supuesto de que nuestro mecanismo psíquico se ha generado por superposición de capas (. . .). Lo esencialmente nuevo en mi teoría es entonces la tesis de que la memoria no existe de manera simple sino múltiple, registrada en diferentes variedades de signos».¹ Esa era, por lo tanto, la criatura ideal de Freud, presentada por él como su «último pequeño fragmento de especulación». Podríamos situar allí, en ese consentimiento a la especulación, los verdaderos inicios de la metapsicología freudiana.

«Metapsicología» es una palabra inventada por Freud. Al acuñar un término en el que se promete a la psicología una

¹ Sigmund Freud, carta 112, 6 de diciembre de 1896, en *Lettres à Wilhelm Fliess, 1887-1904*, traducción de F. Kahn y F. Robert, París: Presses Universitaires de France, 2006 {*Cartas a Wilhelm Fliess, 1887-1904*, traducción de J. L. Etcheverry, Buenos Aires: Amorrortu, 1994, pág. 218}.

superación (una meta-psicología), su creador anuncia también toda la invención venidera, que podríamos descomponer esquemáticamente en tres tiempos: la metapsicología del capítulo VII de *La interpretación de los sueños* (1900); los trabajos de metapsicología de 1915, y la iniciada con *Más allá del principio de placer*, en 1919, y proseguida con la segunda tópica en *El yo y el ello*, de 1923. Con igual esquematismo, la superación de la psicología podría declinarse de este modo: más allá de la psicología de la conciencia, lo inconsciente; más allá de la «realidad psicológica» (la de la vida anímica), la «realidad psíquica»; por último, más allá del propio psiquismo, una salida del aparato psíquico, cuando la metapsicología sea absorbida por la teoría de las pulsiones y se convierta en una «metabiología» e incluso una «metacosmología».²

¿Dónde situar la metapsicología de 1915 en ese recorte? Los trabajos dedicados a ella representan la conclusión del movimiento iniciado en 1900, que llevó a Freud a la realidad psíquica. La palabra misma no aparece en ellos; la reemplaza otra imagen, la de «núcleo del inconsciente».

Freud ya había propuesto el término «metapsicología» en la carta del 13 de febrero de 1896 a Fliess, cuando acababa de terminar las «Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa». En ese artículo, como en el precedente de 1894, «Las neuropsicosis de defensa», Freud se interrogaba sobre la posibilidad de describir y designar «procesos que acontecen sin conciencia, que sólo es posible suponer, y ningún análisis clínico-psicológico es capaz de demostrar».³ Esos procesos psíquicos inconscientes, sustraídos a la observación y la experimentación, sólo pueden inferirse. «Para describir de una manera intuible y con acierto probable los procesos de

² Los términos son de Jean Laplanche, respecto del cual cabe recordar que en *Vida y muerte en psicoanálisis* y en las *Problemáticas* {obras publicadas por Amorrortu} efectúa análisis y comentarios decisivos sobre uno u otro de los trabajos de metapsicología.

³ Sigmund Freud, «Les névropsychoses-de-défense», *OCP*, 3, págs. 10-1 {«Las neuropsicosis de defensa» (1894a), *AE*, 3, pág. 54}.

la represión, del retorno de lo reprimido y la formación de representaciones patológicas de compromiso», escribe Freud, «uno tendría que decidirse por unos muy precisos supuestos sobre el sustrato del acontecer psíquico y de la conciencia».⁴ Como no es posible, concluye, llegar a ese «sustrato del acontecer psíquico»,⁵ hay que describirlos de manera *figurada*. Conversión, escisión, represión, enlace falso, retoños del recuerdo, retorno de lo reprimido: todas estas expresiones, forjadas a mediados de la primera década del siglo XX, constituyen el aparato conceptual del psicoanálisis, que no es, podríamos decir, más que una serie de metáforas. Otra metáfora, central, se asociará a lo inconsciente: la de las profundidades. «Dimensión de lo psíquico profundo» (cf. *infra*, pág. 115) e incluso «abismo del *Icc*» (pág. 137) son algunas de las expresiones que pueden señalarse en el artículo sobre lo inconsciente. La metáfora, plenamente asumida, dará su otro nombre a la metapsicología del inconsciente. La «psicología de las profundidades» —denominación más tardía— es, en sí misma, la versión metafórica de esa metapsicología. El lenguaje de la metapsicología es ante todo un lenguaje de imágenes. La idea se retomará en *Más allá del principio de placer*: «nos vemos precisados a trabajar con los términos científicos, esto es, con el lenguaje figurado {de imágenes} propio de la psicología (más correctamente: de la psicología de las profundidades). De otro modo no podríamos ni describir los fenómenos correspondientes; más aún: ni siquiera los habríamos percibido». Pero esta vez la perspectiva se invierte. En 1896 se trata de hacer ver procesos invisibles (no intuibles de por sí), re-

⁴ Sigmund Freud, «Nouvelles remarques sur les névropsychoses-de-dé-fense», *OCP*, 3, pág. 131 {«Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa» (1896b), *AE*, 3, págs. 170-1}.

⁵ La expresión volverá a utilizarse en el título del artículo «Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico» (1911b). Acontecer o acaecer psíquico (lo que acontece en la escena psíquica; en otras palabras, los procesos que tienen lugar en el aparato psíquico): no hay quizá mejor expresión para designar el objeto de la metapsicología.

nunciando a la ciencia. En 1919, el lenguaje de imágenes propio de la metapsicología reivindica su estatus científico: los términos «psicológicos» tienen la misma dignidad que los términos fisiológicos o químicos, que «también (. . .) pertenecen a un lenguaje figurado, aunque nos es familiar desde hace más tiempo y es, quizá, más simple».⁶

En la primera metapsicología de *La interpretación de los sueños*, así como en los trabajos metapsicológicos de 1915, el aparato psíquico tiene ese mismo estatus virtual, que es también un estatus intermedio entre la ciencia (lo anatómico y lo fisiológico) y la ficción (lo «puramente psicológico»). Las localidades psíquicas no son lugares anatómicos. Freud no dejará de decirlo: «Nuestra tópica psíquica [*psychische Topik*] provisionalmente nada tiene que ver con la anatomía; se refiere a regiones del aparato psíquico [*seelischer Apparat*], dondequiera que estén situadas dentro del cuerpo, y no a localidades anatómicas» (*infra*, pág. 116).^{*} A ese aparato que no tiene correspondencia con ningún lugar real, Freud no vacila en llamarlo «aparato anímico». La palabra «alma» («*Seele*») no es un simple dato de la lengua alemana (en la que «*seelisch*» y «*psychisch*» serían sinónimos): pertenece de pleno derecho a la lengua metapsicológica. Aquí, el alma, provista de un aparato, alcanza una forma de existencia propia, que reafirmará el artículo de 1915, «Lo inconsciente», en la sección V, al describir las «propiedades particulares del sistema *Icc*».

En este punto sobreviene el momento kantiano del pensamiento freudiano. En *La interpretación de los sueños*, el inconsciente se asimila a la cosa en sí de Kant. Lo inconsciente, dice Freud, es «lo psíquico verdaderamente real», y como tal, como «real psíquico»,⁷ es un objeto incognoscible en sí y, por

⁶ Sigmund Freud, *Au-delà du principe de plaisir*, OCP, 15, pág. 334 {*Más allá del principio de placer* (1920g), AE, 18, pág. 58}.

^{*} {Las inserciones entre corchetes son de F. Robert.}

⁷ La expresión «real psíquico» («*das psychische Reale*») figura en la primera edición de *La interpretación de los sueños*; en la edición de 1914 se la

lo tanto, «nos es tan desconocido en su naturaleza interna como lo real del mundo exterior, y nos es dado por los datos de la conciencia de manera tan incompleta como lo es el mundo exterior por las indicaciones de nuestros órganos sensoriales». ⁸ En 1915 se da un paso más, cuando Freud, prosiguiendo con la referencia a Kant, afirma que ese inconsciente psíquico real, ese «objeto interior», «es menos incognoscible que el mundo exterior» (*infra*, pág. 111).

Debido a que lo inconsciente es lo «real psíquico», Freud puede proceder a una especie de metapsicología aplicada. «El supuesto psicoanalítico de la actividad anímica inconsciente nos aparece (. . .) como una continuación del animismo primitivo» (pág. 110). La referencia al animismo en esta página de «Lo inconsciente» remite al célebre pasaje de la *Psicopatología de la vida cotidiana* sobre la transposición de la metafísica en metapsicología. El animismo es una «creencia en las almas» (*Seelenglaube*), y esa creencia no es más que una proyección del aparato anímico. Al igual que en la *Psicopatología*. . ., la metafísica es una psicología proyectada en el mundo exterior. La idea es antigua, y también forma parte de la especulación freudiana. «¿Puedes imaginarte lo que son “mitos endopsíquicos”? El más reciente engendro de mi trabajo mental» (carta 150 de Freud a Fliess, del 12 de diciembre de 1897). La metafísica recibe allí el nombre de «psico-mitología», en la cual realidades endopsíquicas se proyectan al exterior bajo la forma de mitos e ilusiones mentales. Esta psico-mitología se explica, pues, por un «mundo interior psíquico» (una realidad endopsíquica) que es el mismo de la metapsico-

reemplazará por «realidad psíquica». Sin embargo, la primera versión, con su adjetivo sustantivado, es más elocuente y concuerda mejor con la otra proposición, sobre «lo psíquico verdaderamente real» («*das eigentlich reale Psychische*»), presentada algunas páginas antes. Juntas, las dos expresiones dan por resultado esta afirmación metapsicológica última: lo psíquico inconsciente es lo real.

⁸ Sigmund Freud, *L'interprétation du rêve*, OCP, 3, pág. 668 {*La interpretación de los sueños* (1900a), AE, 5, pág. 600}.

logía. «La oscura percepción interna del propio aparato psíquico incita a ilusiones cognitivas que naturalmente son proyectadas hacia afuera y, de manera característica, al futuro y a un más allá. La inmortalidad, recompensa, todo el más allá son tales figuraciones de nuestro interior psíquico».

Vale la pena señalar otra mención de la metapsicología en las cartas a Fliess (carta 160, del 10 de marzo de 1898). Freud está por entonces sumido en la elaboración de la teoría del sueño. El cumplimiento de deseo, dice, aporta la solución «psicológica». La metapsicología encuentra aquí su verdadero objeto: el deseo inconsciente, y su definición: una «psicología que conduce tras la conciencia». Pero Freud entrevé otra solución.

«Me parece como si con la teoría del cumplimiento de deseo estuviera dada sólo la solución psicológica, no la biológica o, mejor, metapsíquica. (Por lo demás, quiero preguntarte seriamente si me es lícito emplear el nombre de “metapsicología” para mi psicología que conduce tras la conciencia.)» Si el cumplimiento de deseo es la solución «psicológica», ¿cuál es esa otra solución entrevista por Freud, que la califica de «biológica» o «metapsíquica»? La carta prosigue así: «Biológicamente, me parece que la vida onírica parte por entero de los restos del período prehistórico de la vida (uno-tres años), la misma época que es la fuente de lo inconsciente y la única que contiene la etiología de todas las neurosis, la época para la cual normalmente subsiste una amnesia análoga a la histeria». Por paradójico que parezca, la llamada «solución biológica» no es otra que el gran descubrimiento de lo infantil inconsciente, el material mnémico de la primera infancia.

En el momento en que Freud escribe esas líneas, lo metafísico es efectivamente lo metapsicológico; pero el término «metapsíquico», asociado a «biológico», y entendido en su sentido literal, anuncia el momento en que la metapsicología, en *Más allá del principio de placer*, va a disolverse en la teoría de las pulsiones, con el segundo dualismo pulsional (pulsiones de vida y pulsiones de muerte). La especulación metapsicológica se invocará entonces bajo otros nombres más inque-

tantes. Citemos esta frase extraordinaria de *Más allá*. . . , en la que Freud resume su prolongada especulación: «Es plenamente lícito entregarse a una argumentación, perseguirla hasta donde lleve, sólo por curiosidad científica o, si se quiere, como un *advocatus diaboli* que no por eso ha entregado su alma al diablo». Sin embargo, en este texto, justamente, Freud no dista de pactar con el diablo de la biología, esa disciplina que es capaz de derrumbar «todo nuestro artificial edificio de hipótesis». ⁹ En cuanto a la «bruja» metapsicología, última mención de esta en la obra de Freud, aparece en «Análisis terminable e interminable» para designar una vez más a la especulación: «Sin un especular y un teorizar metapsicológicos —a punto estuve de decir: fantasear— no se da aquí un solo paso adelante». También aquí, sin embargo, la cuestión es el «domeñamiento de las pulsiones», y ya no de lo inconsciente.

Pero, después de todo, ¿dónde se detiene la metapsicología? ¿Debe limitarse a lo inconsciente? Cuando Lou Andreas-Salomé le pregunta, en 1919, en qué anda su metapsicología, Freud le responde: «No está escrita». En realidad, la metapsicología siempre debe reescribirse, y su objeto —lo inconsciente— siempre debe refundarse. Al remitirse a lo pulsional biológico o lo filogenético, Freud se dirige hacia esa otra solución metapsíquica mencionada en la carta a Fliess.

La metapsicología de 1915

La serie metapsicológica debía incluir doce artículos. Los que Freud no conservó se ocupaban de la sublimación y la proyección, la neurosis obsesiva, la histeria de conversión, la angustia (o la neurosis de angustia) y la conciencia. La «Sinopsis de las neurosis de transferencia», descubierta en 1983,

⁹ S. Freud, *Au-delà du principe de plaisir*, op. cit., págs. 333-4 {*Más allá del principio de placer*, op. cit., págs. 58-9}.

constituye el bosquejo de uno de esos artículos. Más adelante, en la *Presentación autobiográfica* de 1925, Freud dirá que dejó el trabajo interrumpido, «pues aún no había llegado el tiempo para tal formulación teórica».¹⁰ De hecho, sin duda presentía ya nuevos avances teóricos, en especial la continuación que era preciso dar a la compulsión de repetición introducida en «Recordar, repetir y reelaborar», de 1914.

Una nota del «Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños» informa que el proyecto inicial de Freud era publicar ese conjunto de artículos bajo el título de «Trabajos preliminares para una metapsicología», y que su ambición era «aclarar y profundizar las hipótesis teóricas que podrían ponerse en la base de un sistema psicoanalítico» (*infra*, pág. 177, n. 1). «Sistema psicoanalítico» o «edificio de la doctrina»: Freud no les temía a estas formulaciones. Su intención aseverada de 1915 era, pues, de carácter doctrinal, y en ella la «Metapsicología», en su forma completa, habría sido una síntesis integradora de la «doctrina de las pulsiones», la «doctrina de las neurosis» y la «doctrina de los sueños». La metapsicología de 1915 ya no es especulativa (con excepción de la «fantasía filogenética» de la «Sinopsis»): aspira a recapitular. Dentro de esa recapitulación, no obstante, ¡cuántos son los conceptos inéditos o más antiguos, pero reexaminados y reordenados en el transcurso de una redacción que, en definitiva, apenas habría de extenderse algunas semanas: represión primordial, trabajo de represión, retorno de lo reprimido, retoño de lo inconsciente, representación de cosa y representación de palabra, trabajo de duelo, etc.! Tal como ha llegado hasta nosotros, la «Metapsicología» se nos aparece bajo otra apariencia, mucho menos estereotipada, en la que cada uno de los textos prosigue con un cuestionamiento teórico ya iniciado en otra parte. «Pulsiones y destinos de pulsión» puede así leerse en dos tiempos; entraña dos aspectos distintos: un aspecto meta-

¹⁰ Sigmund Freud, *Autoprésentation*, OCP, 17, págs. 106-7 {*Presentación autobiográfica* (1925d), AE, 20, pág. 55}.

psicológico inédito y un aspecto psicosexual, en el que Freud retoma la cuestión de las pulsiones parciales, tratada de manera más sumaria en los *Tres ensayos*. . . , y reexamina los dos pares de opuestos (sadismo-masochismo, voyeurismo-exhibicionismo) por medio de las nociones de vuelta a la persona propia y trastorno hacia lo contrario. «La represión» avanza con una argumentación esbozada en algunas páginas del caso del presidente Schreber. «Lo inconsciente» es, desde luego, la prolongación directa del capítulo VII de *La interpretación de los sueños*. El «Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños» nos muestra —parafraseando la bella y paradójica fórmula de su comienzo («Es verdad que [el sueño] nos muestra al hombre en tanto *no* está dormido»)— el trabajo del aparato psíquico en el dormir. «Duelo y melancolía», centrado en el objeto perdido e interiorizado («La sombra del objeto cayó sobre el yo»), es una nueva elaboración de los mecanismos de la identificación y la incorporación. «Sinopsis sobre las neurosis de transferencia», por último, constituye también, en su parte filogenética, que vuelve al asesinato y el duelo del padre primordial, una continuación de *Tótem y tabú*.

Tal vez los seis artículos susciten la impresión de un montaje más o menos dispar. Sin embargo, leídos uno tras otro, en el orden propuesto por Freud, dibujan en negativo una especie de recorrido que conduce, en una formulación abrupta, de la pulsión a su representación y, luego, de la representación psíquica al objeto psíquico.¹¹ Sólo nos ocuparemos aquí de la primera parte del recorrido, donde Freud se afana por resituar (en el sentido literal de la palabra) la pulsión. Al descomponerla en sus cuatro elementos —el objeto, la meta, la fuente y el esfuerzo—, en el comienzo de «Pulsiones y destinos de pulsión», Freud hace de ella una verdadera entidad conceptual. Empero, con la introducción del concepto de «agencia representante» procura atribuirle una identidad metapsicológica.

¹¹ Este pasaje conceptual de la representación (inconsciente) al objeto (representado en lo inconsciente) se produce en «Duelo y melancolía».

gica, una identidad que no dejará de ser ambigua y hasta contradictoria, y que por ende jamás se aclarará. Esta redefinición de la pulsión es acaso el gran reto de los trabajos sobre metapsicología, como si para Freud la cuestión pasara por reunificar dos universos de discurso, los de *La interpretación de los sueños* y los *Tres ensayos*. . . , mediante el traslado del concepto de pulsión de este último texto al espacio psíquico de la metapsicología, y su transposición a la escena psíquica.

A manera de proposición, «Pulsiones y destinos de pulsión» presenta, pues, a la pulsión como un «concepto básico» del psicoanálisis. Verdadero golpe de mano teórico, en el que la palabra «*Trieb*» («pulsión») desaloja a «*Wunsch*» («deseo»), que era, por su parte, el concepto básico de *La interpretación de los sueños*. El deseo inconsciente es una formación psíquica; una vez reemplazado por la pulsión, esta debe, a su turno, acceder a una existencia psíquica. En consecuencia, la pulsión se define como «concepto fronterizo» para poder pasar del otro lado, el lado del alma. «Si ahora, desde el aspecto biológico, pasamos a la consideración de la vida anímica, la “pulsión” nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante {*Repräsentant*} psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal» (*infra*, pág. 48). Esta definición de la pulsión será la adoptada en el agregado de 1915 a los *Tres ensayos*. . . , en términos más o menos similares: «Por “pulsión” podemos entender al comienzo nada más que la agencia representante {*Repräsentanz*} psíquica de una fuente de estímulos intrasomática en continuo fluir».¹² La pulsión misma es, entonces, una entidad psíquica que ya no necesita otra forma de «agencia representante» (representación, fantasía, deseo) para figurar en el aparato psíquico. En «La represión»,

¹² Sigmund Freud, *Trois essais sur la théorie sexuelle*, OCP, 6, pág. 101 {*Tres ensayos de teoría sexual* (1905d), AE, 7, pág. 153}.

por el contrario, la pulsión deja de ser representante (o agencia representante) psíquico; se hace representar por una «agencia representante de pulsión». En esta concepción, la pulsión ya no aparece como tal en el psiquismo. Así, cuando Freud habla, en una fórmula feliz pero a primera vista sorprendente, de un esfuerzo de «asedio» (*Andrängen*) de la representación (*infra*, pág. 124), hay que entender: esfuerzo de asedio de la agencia representante de pulsión (o, más exactamente, de la «parte constituida por la representación» de esa agencia representante). Ese esfuerzo de asedio no debe confundirse con el esfuerzo (*Drang*) propio de la pulsión, que no es otra cosa que la *moción pulsional*. El esfuerzo realizado por la representación inconsciente debe su vigor a esa moción pulsional. De hecho, Freud reencuentra con ello la célula conceptual fundamental de *La interpretación de los sueños*, antes de la introducción de la pulsión: un deseo inconsciente dotado de una fuerza pulsionante —su esfuerzo— que hace de él una *moción de deseo*. Freud no eliminará la contradicción entre las dos definiciones de la agencia representante de pulsión y las dos alternativas metapsicológicas abiertas por ellas (una pulsión ya psíquica o una formación psíquica —representación o deseo— que da expresión a la pulsión), así como no trazará una distinción clara entre la moción pulsional y la moción de deseo. Al contrario, permitirá la coexistencia de ambas expresiones, consideradas las más de las veces sinónimos, como en «Lo inconsciente», donde propone una nueva versión del «núcleo del inconsciente». La de *La interpretación de los sueños* se enunciaba de esta manera: «el núcleo de nuestro ser (. . .) consiste en mociones de deseos inconscientes (. . .), mociones de deseo que provienen del inconsciente».¹³ La de «Lo inconsciente» la reitera y le agrega la expresión «moción pulsional»: «El núcleo del *Icc* consiste en agencias representantes de pulsión que quieren descargar su inves-

¹³ S. Freud, *L'interprétation du rêve*, *op. cit.*, pág. 659 {*La interpretación de los sueños*, *op. cit.*, pág. 593}.

tidura; por tanto, en mociones de deseo. Estas mociones pulsionales están coordinadas entre sí» (*infra*, pág. 131).

Este pasaje es emblemático en más de un concepto: emblemático de una lengua metapsicológica que es un metalenguaje de la psicología (agencia representante de pulsión, moción de deseo); emblemático de una lengua freudiana en que la meta-semia de las palabras más comunes en alemán nunca se explicita («*Trieb*», «pulsión»; «*Wunsch*», «deseo»; «*Regung*», «moción»), y emblemático, por último, de una lengua conceptual a veces fluctuante.

También puede leérselo como un momento en que el pensamiento mismo de Freud parece estar en suspenso: «en agencias representantes de pulsión (. . .); *por tanto*, en mociones de deseo». Hasta aquí, la opción es clara: la moción de deseo es algo distinto de la moción pulsional; pero no bien leemos lo que sigue («Estas mociones pulsionales. . .»), la primera es absorbida por la segunda.